

POPULISMO: ESBOZO DE SU MARCA MAYOR EN CLAVE IBEROAMERICANA

por **Carlos A. Piedra Buena**

Doctor en Derecho. Profesor en UMSA y UCALP

RESUMEN

El presente artículo, es parte del Homenaje a la figura del doctor Mario Serrafiero, que le tributa la *Revista Debates Latinoamericanos*, a través de la pluma de los que bajo su dirección encararon en el marco del Instituto de Filosofía Política (Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas) una investigación sobre Populismos. El fenómeno populista, constituye un *issue* relevante en la agenda pública internacional de los últimos tiempos; el que de manera desbordante ha captado la atención de ámbitos diversos, que incluyen desde lo académico al gran público; dando lugar a una situación un tanto paradójal: se lo cita, trata y hasta se lo describe a ciencia cierta, sin comprender acabadamente de que se está hablando. Más allá de su origen y etimología, se percibe que el asunto en cuestión, es un fenómeno presente tanto en la Historia como en la actualidad, al menos en el ámbito de nuestra Civilización Occidental, adquiriendo distintas formas que se adecuan a circunstancias diversas de tiempo y lugar, aspecto que de suyo, lleva a afirmar que nos encontramos ante un término equívoco. En este artículo se sintetizan conceptos - laborados en la investigación de referencia en desarrollo -, que intentan dar una interpretación a este fenómeno, desde la lente conceptual de las Humanidades, poniendo especial atención en la óptica de la Filosofía Política en su acepción clásica, esto es, como una ciencia de orden práctico, la que como es sabido presupone a su par: la Ética. Asimismo, a modo de colofón, se agregan algunas consideraciones derivadas de la Política y de la Ética como ciencias de orden práctico, esto es: la necesidad de un diagnóstico situacional certero y pautas sugeridas para pergeñar estrategias, que permitan revertir el rumbo de la nave del Estado – al alterado sensiblemente por este anómalo fenómeno –, en aras de alcanzar su destino natural: el bien común público.

PALABRAS CLAVE

Populismos – Homenaje – Mario Serrafiero – Filosofía Política – Historia – Humanidades

KEY WORDS:

Populism – Mario Serrafiero´s Homage – Political Philosophy – History – Humanities

Quién sabe dónde mirar acierta a ver mucho en poco tiempo.

Samuel Johnson¹

Cuando fui invitado a colaborar, con un artículo sobre *Crisis de Representación y Populismo en un país latinoamericano* para esta destacada Revista, en principio dudé, tanto por la complejidad de comprensión de este fenómeno y lo que ello implica desde hace tantas décadas a la Subregión; como en razón de no ser un experto en el llamado *populismo latinoamericano*.

Si bien es cierto, que estoy al tanto de este último y por ello, tener opinión formada sobre la situación política sudamericana, esto es, su historia reciente y circunstancias actuales; como asimismo conocer la Historia Política e Institucional de mi País, por razones de nacionalidad (arraigo) y de estudio, deriva de suyo, que no pueda ignorar que este fenómeno comenzó a tomar forma en la Argentina con el ocaso del orden conservador, para luego adquirir un perfil definido hace un poco más de siete décadas. Oportunidad desde la cual nos azota en distintas intensidades y formas – a excepción de unos pocos lapsos, en donde se intentó restablecer el orden republicano, ya sea desde gobiernos constitucionales como (paradójicamente) de facto -, hasta hace un par de años, donde en un marco de incertidumbre manifiesta, confrontan dialécticamente la cordura con el sinsentido, en un escenario entre burlesco y grotesco, propio de la *idiotéz moderna* tan bien definida por Chantal Delsol².

Pero luego de una corta meditación acerca del tema y finalidad de este número en particular, esto es, en Homenaje a la Memoria de Mario Serrafiero³, decidí con prontitud, bajo el concepto de *noblesse oblige*⁴, tomar el guante y encarar así, algunas líneas que reflejarán mis

¹ *Carta a Giuseppe Barreti en Milán. Londres. 19 de julio de 1761.* En James Boswell. *Vida de Samuel Johnson, doctor en leyes.* Pág. (s) 334 a 338). El Acanilado. Barcelona. 2007.

² Delsol Chantal. *POPULISMOS una defensa de lo indefendible.* Pág. 11 y ss.. Ariel. Buenos Aires. 2015.

³ Distinguido intelectual, que dedicara los últimos tiempos de su vida a indagar sobre esta temática y que - en su carácter de Director del Instituto de Filosofía Política y de Historia de las Ideas Políticas, de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas -, dirigiera con la tenacidad, prudencia y bonhomía que lo caracterizara - durante los últimos seis años - una investigación sobre *Populismos*, cuyo fruto se plasmara en diversos artículos y comunicaciones sobre este fenómeno, por parte suya y de los integrantes de ese Instituto, los que en su mayoría fueron publicados en Anales de esa Academia a partir de 2013; y en un Seminario organizado por el Instituto el corriente año, en el marco del 80 Aniversario de esa Academia.

⁴ Dado que trabajé junto a él desde los pasos iniciales del Instituto, conjuntamente con Raúl Arlotti, René Balestra, Roberto Bosca, Mario Federici, Alberto David Leiva, Marcel Urbano Salerno y Horacio Sánchez de Loria Parodi; bajo la dirección de Gerardo Ancarola; donde siempre destacó por la claridad de sus ideas, sentido práctico, humildad intelectual y apertura al pensamiento divergente. Y luego, cuando las circunstancias lo llevaron a ocupar el cargo de Secretario a cargo del Instituto, como con posterioridad después de ser reconocido como Académico de Número fuera designado su Director, continuó trabajando en su condición de *primus inter pares*, como un integrante más, sin dejar de lado el ejercicio de un liderazgo natural en el ejercicio de sus funciones.

avances en esta investigación – sobre la base de dos publicaciones⁵ y una ponencia⁶ propias, lecturas y cavilaciones posteriores - y que vinculara los mismos con la realidad iberoamericana, en la idea de aproximar un esbozo de criterios para su diagnóstico efectivo (sobre bases medulares de carácter ontológicas y tempo espaciales accidentales, propias de la Sudamérica); para a partir de allí, sugerir lo que entendemos como las líneas troncales de estrategias que permitan producir el cambio de pautas culturales, que coadyuven a revertir esta realidad cuasi estructural, que es el populismo sudamericano.

Por lo tanto, me acotaré sólo al fenómeno populista, sin establecer relaciones con la crisis de representatividad, por interpretar que esta última, no es la única ni más importante dimensión explicativa del fenómeno populista, ni por supuesto, explicativa del mismo. No obstante creo pertinente, citar el preclaro discurrir de un prestigioso filósofo político contemporáneo con respecto a esta temática, quien claramente expresa que: *Los populistas reclutan sus seguidores por apelación directa, son en gran medida indiferentes a sus oponentes, y no tienen intención, si son elegidos, de permitir una voz a aquellos que no votaron por ellos. Si el "populismo" amenaza la estabilidad política de las democracias, es porque es parte de un fracaso más amplio para apreciar la virtud y la necesidad de representación. Para que el gobierno representativo trabaje, los representantes deben ser libres de ignorar a aquellos que los eligieron, de considerar cada asunto sobre sus méritos, y de hacer frente a los intereses de aquellos que no votaron por ellos tanto como los intereses de quienes lo hicieron. El punto fue destacado hace dos siglos por Edmund Burke, al dejar claro que la representación, a diferencia de la delegación, es definida por sus responsabilidades. Referir cada asunto a los mandantes y actuar sobre la opinión de la mayoría caso por caso es precisamente, para evitar esas responsabilidades, para retirarse detrás del consenso, y para dejar de ser genuinamente responsable de lo que uno hace.*⁷

Dificultades de su comprensión

El tema que nos ocupa, constituye un *issue* relevante en la agenda pública internacional de los últimos tiempos; el que de manera desbordante ha captado la atención en ámbitos diversos, los que incluyen desde lo académico al gran público. Basta para ello la presencia de

⁵ *Populismo: ¿realidad ininteligible o herramienta gatopardista?* Anales Tomo XL. Parte II. Institutos. 2013. Versión *on line* <https://www.ancmyp.org.ar/user/files/02-Piedra-Buena.pdf>; *Resentimiento y envidia. Gérmenes de la violencia política. El caso del discurso populista.* Anales. Tomo XLI. Parte II Institutos. 2014. Versión *on line* en <https://www.ancmyp.org.ar/user/files/Piedra-Buena.I.14.pdf>

⁶ Seminario del Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas sobre: *Populismo: pasado, presente y futuro.* <https://www.youtube.com/watch?v=Sus8HoVf6kM>

⁷ Scruton Robert. *Scruton on populism: Politics needs a first-person plural.* Pages 6 to 9. The Conservative. A Quarterly Journal by The Alliance of Conservatives and Reformists in Europe. November 2017 | Issue 5. Brussels, Belgium. <http://www.theconservative.online/tC-05.pdf>

esta temática en los MCS, RRSS, mesas de librerías, producción académica y actividades vinculadas a esta última. Aspecto que nos lleva a conjeturar *a priori*, que su tratamiento (y su consideración, en menor medida) se difuma entre los conocimientos vulgar (*doxa*) y científico (*episteme*), con especial hincapié, quizás, en el primero.

En esta idea, creemos acertado hacer mención a dos artículos, publicados por las prestigiosas revistas *PolíticoMagazine* y *The New Criterion*⁸, de donde colegimos que: los temas y actores incluidos en esta figura bajo el rótulo populista, constituyen aspectos variopintos, tanto desde el punto de vista ideológico como por su desborde del cauce de lo político; con el correr del tiempo se incorporan de manera abrupta – y porque no sorprendente –, diferentes estilos o formas de expresión política en el ejercicio de funciones gubernamentales calificadas arbitrariamente como populistas, donde quizás, la novedad este dada por su tinte nacionalista, tanto en Europa como en América; ningún término político ha ocasionada más confusión en los últimos años que populismo; esto funciona en gran parte como un epíteto práctico negativo.

Como podemos distinguir, estamos frente a un verdadero intrínquilis político, al que se aborda desde distintas miradas y realidades tiempo espaciales - que difieren a priori, a conceptualizaciones instaladas en los recientes escenarios iberoamericanos, anglosajones y europeos -, que pensadores, de distintas formaciones y ópticas intelectuales, denominan de igual manera: populismo.

Los ribetes alarmantes que este fenómeno va adquiriendo, como su heterogeneidad manifiesta, complican y confunden, tanto su tratamiento como su gobierno. A lo que sumamos, la atinada aseveración de Victor Hanson⁹, esto es, que el mismo es visto tanto como bueno como malo, en razón de que la gente discrepa sobre lo que representa y lo que pretende, con lo cual se identifica dos clases de populismos; ambas cepas se originaron en la Antigüedad Clásica y persisten hasta hoy¹⁰.

Todo ello, interpretamos, redundaría en la necesidad de tratarlo – al decir de Tácito - *sine ira et studio*, en aras de alcanzar su comprensión.

⁸ Para detalles de los contenidos y sus relaciones consultar ¿Populismos: realidad ininteligible o herramienta gatopardista? Versión *on line*. Pág. 6 y 7 y Seminario del Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas sobre: *Populismo: pasado, presente y futuro*.

⁹ Que por su naturaleza de verdad *de Perogrullo* - y lo que ello implica – nos permitimos citar.

¹⁰ Hanson Victor Davis. *Dueling Populisms*. Definig Ideas. A Hoover Institution Journal. Stanford University. Thursday, April 12, 2018. <https://www.hoover.org/research/dueling-populisms>

Más allá de su origen y etimología, percibimos que el asunto en cuestión es un fenómeno presente tanto en la Historia como en la actualidad, al menos en el ámbito de nuestra Civilización Occidental; que va adquiriendo distintas formas que se adecuan a circunstancias diversas de tiempo y lugar, aspecto que de suyo, nos lleva a afirmar que nos encontramos ante un término equívoco.

Intentando salir del galimatías populista a través de las Humanidades

Ante la conjetura precedente, intentaremos salir de este galimatías, apartándonos inicialmente de teorías de raigambre sociológica o política, como aquellas que hacen referencia a los orígenes decimonónicos rusos o norteamericanos del populismo, o las que refieren este prodigio tanto a la realidad iberoamericana actual o a su historia reciente, para observar este fenómeno desde una lente conceptual más vinculada a la Filosofía Política en su sentido clásico, Antropología Filosófica, Axiología y cultura; sin dejar de hacer mención, en forma tangencial a otros enfoques de carácter etimológico, sociológico e histórico.

Es necesario, entonces, ahondar desde otras perspectivas - paradójicamente tradicionales o pertenecientes al pensamiento clásico - que lleven más luz sobre este fenómeno, al que las ciencias sociales no acaban de clarificarlo integralmente, quizás debido a que no focalizan su atención en sus esencias¹¹.

Desde este punto de vista abordaremos esta problemática, siendo conscientes que no llegaremos a una respuesta única ni certera.

Lo que perseguimos, simplemente, es incentivar la consideración de sus raíces, en la inteligencia de acercarnos a la simiente común, que subyace en estas formas socio políticas denominadas populismos; para luego considerar los particularismos del régimen político en estudio¹². Solo así, podremos entenderlas, administrarlas y (o) revertirlas, de ser necesario, en aras de optimizar nuestro régimen político, hoy en deterioro manifiesto.

¹¹ En este sentido, creemos oportuno hacer mención a la fuerte afirmación de la filósofa política Chantal Delsol, cuando sin cortapisas afirma: *El populismo contemporáneo nos será mucho más fácil de comprender si partimos de la demagogia antigua y del vocabulario griego relativo a la idiocia*. Cfr. Delsol. Pág. 12 y ss. Para después, a lo largo de esta Obra, explayarse de manera pormenorizada, sobre las concepciones de la figura del idiota en la Antigüedad y en la actualidad, en relación al fenómeno populista. .

¹² Lo que damos en llamar sus accidentes, aquellos que facilitarán la conformación tempo espacial de determinados populismos, como asimismo sus modalidades y características.

La realidad argentina, interpretamos, así lo impone, dado que el término populismo - tan encarnado en nuestra Historia -, de suyo constituye una realidad cuasi estructural desde hace unos setenta años,

De todas formas, como es más que percibido, se hace necesario salir de esta fronda, en la que debemos participar aportando ideas, porque - como de alguna manera lo expresaba Allan Bloom¹³ - son propias de la falta del compromiso de los intelectuales.

En este sentido, vislumbramos, que los pasos iniciales deben estar dados por aquel aforismo que indica: *ver las cosas como si fuera la primera vez*, porque si no podríamos ser víctimas - parafraseando a Chesterton - de que solo recuerdo mis recuerdos.

Lo que de suyo me llevó a considerar a vuela pluma¹⁴, el origen y significado no solo del vocablo populismo, sino de aquellos otros vinculados directa o indirectamente al mismo, tales como pueblo, popular, masa, ideologías ...; su encuadre tempo espacial; los testimonios de la Historia; y su sentido político y sociológico. De los cuales sólo haré mención, de aquellas inferencias parciales que me parecen relevantes, para encarar las consideraciones finales.

En principio en cuanto a origen y significado, a través de unos breves barruntos etimológicos concluimos parcialmente que: **populismo**, da una idea de deformación del término pueblo, que de suyo implica parafraseando a don Álvaro D'Ors, una *pars pro toto*¹⁵, un estilo demagógico de hacer política, que puede enmarcarse - o no - en un sistema doctrinario y (o) ideológico; en cuanto a **pueblo**, de los pareceres contenidos en los diccionarios de la RAE, Técnico y científico de la política¹⁶ y del discurrir de algunos distinguidos pensadores, observamos en clave política, que están presentes aquellos que enfatizan al pueblo como un todo, o como una parte; en relación al término **popular**, teniendo en cuenta los cinco sentidos dados por el diccionario de la RAE, encontramos, por similitud a pueblo, tres de carácter integrador y dos que ponen énfasis en una parte de un todo; y en cuanto a **masa**¹⁷, optamos por el concepto - abstracto y potencial - orteguiano¹⁸.

¹³ *The Closing of American Mind. How Higher Education Has Failed Democracy and Impoverished the Souls of Today's Students*. Simon & Schuster Paperbacks. New York. 1987

¹⁴ Remitiendo a la consideración detallada de los mismos en los artículos de mi autoría citados: *Populismos ... y Resentimiento y envidia ...*

¹⁵ *Una introducción al estudio del derecho*. Ediciones RIALP. Octava edición. Madrid. 1989.

¹⁶ Arlotti Raul. Editorial Dunker. Buenos Aires. 2003.

¹⁷ en este caso, sin lugar a dudas, a efectos de llevar agua a nuestro molino

¹⁸ Ortega y Gasset. *La rebelión de las masas*. Revista de Occidente en Alianza Editorial. Madrid. 1995.

En segundo lugar, desde el testimonio de la Historia, buscando develar los interrogantes a guisa *balmeriana*¹⁹, y en la idea de encontrar un atisbo de respuesta a través de la pluma de Negro Pavón²⁰, quien expresa que los conceptos son eternos; más si son prácticos están preñados de historicidad, sobre todos los políticos, cuya inteligibilidad exige inexcusablemente relacionarlos orgánicamente con el momento histórico en el que se aplican. Teniendo, además muy presente la observación de Jeremy Black²¹, acerca de que la cuestión del populismo es inseparable de "*debates de larga data, filosóficos, políticos y literarios, sobre los valores de la democracia y la democratización*". Esa discusión, nos "*lleva al mundo clásico, más particularmente a la Constitución y a la política de Atenas y de Roma*"; optando puntualmente por la descripción variopinta de la Obra *plutarquea*, llegamos entonces, a la conclusión parcial que tanto en Alcibíades, como en el pueblo y la relación entre ellos - encontramos muchos rasgos característicos de los presentados por diversos autores sobre el liderazgo populista, anti modelos, masa y oportunismo, entre otros, los que hoy al igual que ayer, encarnan líderes de las tipificadas democracias autoritarias, esto es, la eterna versión demagógica y autoritaria en la conducción de los pueblos a través de sofismas y al amparo de la abulia de las masas.

En tercer lugar y pasando ahora, a puntos de vista doctrinales, me acotaré tan solo, al discurrir de Enrique Krause, Jorge Reynaldo Vanossi, Manuel Solanet y Pedro Planas. En esta inteligencia, interpreto que nos fue de gran utilidad el decálogo que Enrique Krause publicará el 14 de octubre de 2005 en el País²², en cuanto a la definición del líder populista; como asimismo la Comunicación del doctor Jorge Reynaldo Vanossi, que pronunciara unos meses después, sobre *Algunos ismos políticos y culturales contemporáneos*²³, que nos permitieron conjeturar al populismo – en el sentido expresado por el Académico de referencia – esto es, como un *ismo* relevante de la cultura política contemporánea; y en relación a la Comunicación del Académico Manuel Solanet²⁴, estimo de sumo importancia para nuestros fines, su aseveración sobre que los dos ángulos que definen al populismo, pueden llegar a tener un punto de convergencia: la práctica del populismo desde el gobierno, desarrollada por personajes carismáticos, con liderazgos fuertes, genera movimientos de masa que finalmente desarrollan su propia retórica y terminan convirtiéndose en fuerzas políticas transmitidos por su líder.

¹⁹ Esto es: ¿qué diremos de lo que pasa a larga distancia de lugar y tiempo, o de uno y otro? ¿cómo será posible sacar en limpio la verdad de manos de viajeros o historiadores? Cfr. Balmes Jaime. *El criterio*. Editorial Difusión. Buenos Aires. 1944.

²⁰ *Patria, Nación y Estado*. En *Veintiuno. Revista de pensamiento y cultura*. Fundación Cánovas del Castillo. Madrid. Primavera 1988.

²¹ Kimball. Op. Cit.

²² Cfr. https://elpais.com/diario/2005/10/14/opinion/1129240807_850215.html

²³ Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Anales Tomo XXXIII. Buenos Aires. 2006

²⁴ *Las huellas del populismo en la Argentina*. Anales. Tomo XXXIX. Parte I. Buenos Aires. 2012

A esta altura del discurso, y en la idea de afirmarnos en un encuadre doctrinal de los populismos, que nos permita observar desde una lente conceptual propia, la realidad retrospectiva próxima y actual sudamericana, dirigiremos nuestra atención, a guisa de excurso, sobre el pensamiento de Pedro Planas acerca de las autocracias²⁵, a las que después de clasificarlas, conceptualizar y caracterizar en sus formas de totalitarismos y autoritarismos, expresa que la diferencia esencial entre ambas, reside en que en el autoritarismo conserva espacios de autonomía en la sociedad civil y una esfera – casi inofensiva – de pluralismo y de libertades, como la libertad de prensa, siempre que no se involucren con las decisiones del gobierno y no perjudiquen a los detentadores del poder. En el totalitarismo ese espacio desaparece. Agregando que el régimen totalitario exhibe una ideología oficial, que es asumida como ideología del Estado. Destacando para finalizar que las autocracias puede encubrirse tras una forma constitucional.

Como podemos apreciar la diferencia entre ambas, paradójicamente es sutil y profunda. A la vez que el lugar común está dado por su restricción a la libertad, tenue en el caso de los autoritarismos, tanto es así, que podríamos afirmar que es como caminar al filo de la navaja, en lo atinente al cumplimiento irrestricto de la Constitución y las leyes, o su adaptación al detentador temporal del poder; de lo que inferimos naturalmente, que nos encontramos ante lo que Grondona ²⁶denomina democracias autoritarias y Zakaria *Illiberal democracy*²⁷, o simplemente populismos (¿a la Sudamericana?)

Distinto es el caso de los totalitarismos, donde podríamos aseverar tomando ejemplos clásicos como el del *Gulag*, o remedos vario pintos actuales, en que la libertad existe sólo en las mentes de aquellos hombres que - viviendo las virtudes cardinales en grado máximo -, se sobreponen a la impía realidad que los circunda guardando un espacio de libertad para sí, a través de un empleo intensivo de sus potencias superiores: la inteligencia y voluntad.

Si bien una no presupone necesariamente a la otra, el peligro siempre está latente, Nicaragua y Venezuela dan triste testimonio.

En cuarto lugar, me permito remitir a las publicaciones propias de referencia en Anales²⁸, en lo atinente a: sentido de pueblo en nuestra Constitución, concepto de masa en la

²⁵ Cfr. *Regímenes políticos contemporáneos*. Pág. (s) 51 a 53. Fondo de Cultura Económico. Lima. 1998.

²⁶ Grondona Mariano *Introducción a la democracia autoritaria*. La Nación. En Opinión. Edición del 30 de octubre del 2015. <https://www.lanacion.com.ar/751958-introduccion-a-la-democracia-autoritaria>.

²⁷ Cfr. Zakaria Fareed. *The Future of the Freedom. Illiberal Democracy at Home and Abroad*. W.W. Norton & Company. New York. 2004

²⁸ Piedra Buena. *Populismo: realidad ininteligible y Resentimiento y envidia*

Obra orteguiana, de modelos y líderes en Max Scheller y apuntes de notas sobre teorías sociológicas acerca de populismos.

Por último, estimo que no habrá pasado inadvertido para Ustedes, la ausencia en esta ponencia, de pseudo-doctrinas justificadores del fenómeno populista como las sostenidas oportunamente por Ernesto Laclau. La razón es simple, se descartan por insostenibles, fundando dicho juicio, más que en la inteligibilidad que la caracteriza, en que su sustrato está dado por la restricción de la libertad.

Consideraciones Finales

Pasando así, a modo de cierre, a bosquejar algunas consideraciones finales sobre el concepto populismo; en esa inteligencia

1. Concluimos parcialmente que:

El fenómeno populista constituye un concepto equívoco, que se aplica para referirse a situaciones socio políticas de diversa índole, las que difieren en sus formas accidentales a lo percibido como tal – tanto en la historia reciente como en la actualidad -, frente actitudes asumidas por diversos gobiernos de regímenes Occidentales. Destacándose que el término Occidental en su vinculación con los regímenes políticos presupone con exclusividad la libertad.

En este sentido, creemos importante en tiempos donde el saber y el relato, se difuman, o más aun en que el anti-conocimiento es poder²⁹, expresar que estamos ante un verdadero contrasentido, que bien podríamos definir como un cuasi estructural universal cultural, donde es importante recordar aquella aseveración que reza *que la civilización es una continua conversación: en donde si cambias la conversación cambias al mundo*³⁰; a partir de lo cual, no sería descabellado conjeturar que dicha conversación ha cambiado, y con ello coadyuvado a la reconocida crisis de valores de Occidente, la que entre otros aspectos nos ubica – en clave política – frente a los peligros derivados del populismo.

²⁹ McCarthy Andrew C. *Anti-knowledge is power*. In *New Criterion*. Vol. 36. Nro 10. June 2018.

³⁰ Cfr. Goldberg Jonah. *Suicide of the West. How the rebirth of tribalism, populism, nationalism, and identity is destroying American democracy*. Pág. 643. Ebook. Crown Forum. New York. 2018

Su definición implica en sus esencias: una clara deformación del concepto de pueblo; como asimismo la presencia de una fuerte cultura de masas, lo que de suyo conlleva, tanto a que en la relación liderazgo-seguimiento sea de tipo utilitaria y personal carismática, como que la de modelo-imitación se constituya en un contra-modelo, y en último término, un estilo demagógico de hacer política orientado a la consecución de fines particulares o sectoriales, ya sean legítimos o espurios.

El último componente de los mencionados en el párrafo precedente, identificado en la médula populista - conductor demagógico - suele presentar dentro de la relación liderazgo-seguimiento, actitudes y discursos tras los cuáles oculta sus verdaderas intenciones, lo que deviene normalmente, en lo que se ha dado en llamar *gatopardismo*.

Si bien su origen es relativamente reciente, ya que data del siglo XIX, interpretamos que conceptualmente ha estado presente desde la Antigüedad Clásica.

Constituye de hecho un término político. La popularización de este vocablo, al apartarlo de su ámbito natural - lo político -, lleva a más confusión, tal el caso citado en *PolíticoMagazine*, sobre dos de los eventos que darían lugar a la Unión de populismos mencionados.

No necesariamente constituye un sistema doctrinario o ideológico. Por lo que lo percibimos como un fenómeno establecido en situaciones puntuales, cuyos elementos facilitadores estarían dados por la cultura de masas, circunstancias particulares y presencia de líderes políticos orientados por fuertes intereses particulares o sectoriales.

A nuestro criterio está íntimamente relacionado tanto a la naturaleza del hombre como a la política.

A los fines de su acabada comprensión, es preferible partir de conceptos, no de definiciones, en la inteligencia de que optar por estas últimas, sería dirigirse sobre sendas que llevarían - por ejemplo. - a situar en una misma línea tanto a Julio Cesar como a Hugo Chávez.

En última *ratio*, percibimos que populismo presenta un núcleo duro que lo define - su esencia - y que, en sus manifestaciones adquiere distintos modos y gradaciones. Cuando hablamos de esencias, como en este caso, lo que aparece claramente es el hombre, con su tensión natural entre virtudes y vicios.

Cuando hacemos referencia al hombre, su vulnerabilidad y predisposición a los abajamientos - sus pasiones sin control -, a las circunstancias con que deberá coexistir y cohabitar, podrán dar lugar en la arena política a este fenómeno que denominamos populismos, donde claramente identificamos al demagogo y la masa; *conditio sine qua non*, esta última para la existencia de los populismos.

2. A modo de estrategias sugeridas para enfocar objetivamente la reversión de este fenómeno en nuestros lares, pensamos que, teniendo en cuenta la equivocidad de vocablo y esbozado su núcleo esencial, se hace necesario:

Identificar sus condiciones accidentales - los propios de nuestra realidad tempo espacial - a efectos de entender sus implicancias y revertir mismas en nuestro País, lo que de suyo implica focalizar la atención en nuestra Historia y Cultura, aspecto que implicará una mirada desde distintas lentes conceptuales; para luego sí, desde la certeza propia de haber precisado las características distintivas, que dan lugar a las razones y formas particulares de definen al populismo en nuestro País (*diagnóstico*), trasladar nuestra atención a las líneas troncales y estrategias sugeridas para enfocar objetivamente la reversión de este fenómeno en nuestros lares³¹.

Tener presente que en política, las percepciones son muy importantes, lo que no niega que la realidad no lo sea; es por ello necesario emplear ambas en sus justas proporciones, para lo cual lo adecuado es partir de certezas, las que habrá que buscar - al decir de Peter Senge³², buceando en la estructura subyacente -, en la idea de identificar las formas accidentales que signan nuestra realidad temporal argentina. Lo que de suyo presupone considerar con el rigor que implica el trabajo intelectual, la Historia Institucional Argentina, en especial a partir de los últimos setenta y cinco años³³, como asimismo la interpretación de la realidad sociopolítica coyuntural.

³¹ Lo que de suyo no implica, descartar un seguimiento prudente y puntilloso, de situaciones de otras potencias de similares características culturales afectadas por el fenómeno populista, ya que como es sabido, la comparación presupone similitudes, lo que no significa igualdades. De allí la mención a la virtud de la prudencia política, en aras de adelantarse a los acontecimientos a través de la experiencia indirecta

³² *La Quinta Disciplina: El Arte y la Practica de la Organización Abierta al Aprendizaje*. Editorial Granica. Buenos Aires. 1998.

³³ Para una identificación del quiebre, sus circunstancias y consecuencias cuasi estructurales consultar: *Palabras de antes que no han perdido vigencia*. Editorial. La Nación. Pág. 30. Edición impresa. Buenos Aires. 28 de julio de 2018

Pensar en un cambio de pautas culturales - donde vislumbramos un rol protagónico a la Educación -, las que deberán ser pergeñadas para su instrumentación de modo incremental. Aspecto que percibimos, como un golpe de timón que coloque a la nave del Estado argentino en aguas seguras, lo que obviamente requiere - la visión y voluntad política de un estadista -, un verdadero piloto de tormentas.

No dejar de lado la enseñanza de los clásicos: ética y política se presuponen.

Recuperar el sentido del *prudencialismo político*, ese espacio que aspira a ser de esta suerte, la conjunción armónica de lo ideal y lo real, el ensamblaje del caballero y el escudero, la síntesis de conciliar las actitudes de Don Quijote y Sancho, de la que hablara el Maestro Don Eulogio Palacios³⁴.

Encarnar como principio señero de la Comunidad política, que la libertad importa, lo que como es sabido presupone orden; como asimismo no perder de vista que sin ella no puede haber ni igualdad ni justicia. En este sentido se estima oportuno, parafraseando un dicho popularizado no hace mucho tiempo atrás³⁵, expresar: *¡es la libertad estúpido!*, dado que los populismos la ignoran.

Recordar la importancia del arraigo y de la cultura política para el fortalecimiento de la calidad de las democracias republicanas, razón por la cual se debe recuperar el sentido de Nación como aglutinante (*lo que no significa nacionalismos, sino pertenencia*) y encarnarlo en nuestra cultura política.

Recuperar el sentido de ciudadanía: lo que redundará en una mejor calidad democrática y republicana.

Por lo expuesto, a modo de colofón expresamos vivamente que el tema es serio, lo que está en juego es nada menos que la libertad, ese bien tanpreciado y tan propio de Occidente que se enraíza en la profundidad de la Historia, al ser parido en la Antigua Grecia, y el que a sangre y fuego nos legaron nuestros antepasados.

³⁴ Cfr. *Prudencia Política*. Pág. 13. Instituto de Estudios Políticos de Madrid. Madrid. 1945

³⁵ Frase muy utilizada en la política estadounidense durante la campaña electoral de Bill Clinton en 1992.

El caminar al filo de la navaja – que encubre la verdad³⁶, en tiempos de confusión, relativismo y pos-verdad – ha tenido nefastas consecuencias para los argentinos; afortunadamente, la Providencia ha estado muy junto a nosotros, evitando que deviniésemos en casos similares a los de Venezuela y Nicaragua, cuyos procesos en faz autoritaria, como es sabido, han estado muy cercanos a nuestra realidad reciente; lo que de suyo amerita su atención por parte de todos aquellos que ostentamos la condición de ciudadanos, y en especial la de intelectuales, por aquello que tan claramente expresara Alexis de Tocqueville: *La pensée, c'est notre dignité*.³⁷

³⁶ Figura que no es nueva, recordemos el caso *Peregrinación de Luz del Día*. Cfr. Alberdi Juan Bautista. Obras Completas. Tomo VII. Imprenta de la Tribuna Nacional. Buenos Aires. 1887.

³⁷ Cfr. Díez del Corral Luís. *El liberalismo doctrinario*. Instituto de estudios políticos de Madrid. Madrid. 1945